



La imagen fotográfica como ideograma, Revista Rumbo por Laura Gil Fiallo, Rep. Dominicana, 1998

La exposición de Moira Antonello en el Centro de Arte Nouveau es ilustrativa no sólo del estilo individual, peculiar de esta artista, sino también de algunos aspectos característicos de la fotografía artística de fin de siglo. Nacida en Buenos Aires en 1973, Antonello estudió introducción a la cinematografía en el Instituto Nacional de Cine de su país natal, además de fotografía con especialización el laboratorio e blanco y negro e iluminación de desnudos. Todos estos datos son significativos para comprender y evaluar los trabajos que componen la muestra.

También participo en varios talleres sobre visión creativa y lenguaje fotográfico con Humberto Schjevitz y sobre imagen fotográfica con Alberto Goldenstein. Joven y multifacético, Antonello estudia actualmente restauración de obras de arte. Ha realizado ya tres exposiciones individuales y participado en siete colectivas de las que nos parece importante destacar dos dedicadas a asuntos que al parecer se reiteran de manera muy característica en su estilo y su iconografía: el fenómeno perceptual y el desnudo.

Síntesis de la historia de la fotografía

En más de un sentido, la estética fotográfica es la estética de la fragmentación y de lo efímero. El desgajamiento de este arte de lo que son los cánones lingüísticos expresivos de la pintura es un fenómeno histórico cultural significativo y fascinante, puesto que puede estudiarse, casi desde el nacimiento del invento de Nicephore Niepce a finales del siglo XVIII, pero sobre todo desde la aparición con Nadar y otros artistas de una forma de expresión más estética y refinada a fines de la centuria pasada, y hasta la actualidad, uno de los diálogos más fecundos entre dos formas de expresión a través de toda la historia del arte.

Es de notar que la caracterización hegeliana de "arte de la luz" que el filósofo de Jena otorgaba a la pintura, nos parece hoy mucho más atribuible a la fotografía que a cualquier otro arte, incluida la propia pintura.

La posibilidad de conseguir una imagen "hiperrealista" con un mínimo de esfuerzo y tiempo y un máximo de fidelidad y precisión técnica se incrementó en proporción descomunal con el nacimiento de la fotografía.

Desde entonces, la pintura ha procurado hacer lo que la fotografía no puede, como intensificar las huellas facturales o volcarse hacia la abstracción y el ideograma, mientras que la fotografía, a su vez, ha procurado definir una estética propia, que la diferencie de la pintura y justifique su existencia como un arte independiente, y no una mera técnica más o menos innovadora. Después de haber imitado los modos compositivos y las poses de modelos propios de la pintura decimonónica.

Sin embargo, una atracción fatal se ha mantenido latente entre fotografía y pintura, obvia sobre todo en la pintura "hiperrealista" de los años setenta, y en determinadas expresiones fotográficas surrealizantes, próximas al abstraccionismo, y a una concepción de la imagen que la hace desprenderse de sus privilegios de instrumento mimético ultrasofisticado, para la producción del icono ejemplar y perfecto (en el sentido de la semiótica que define al icono como signo que guarda una relación de semejanza con el objeto representado). En estos casos, la imagen fotográfica toma un carácter de símbolo o, que encontramos en algunos de los trabajos de Moira Antonello. Sin embargo, y del mismo modo que todo germen recoge la historia de la especie a la que pertenece, las fotografías de esta muestra tienen, a nuestro juicio, un carácter de síntesis de lo que ha sido la historia de la fotografía en hasta el momento actual, en su lucha por definir una estética y una identidad propias.

Una estética de lo fragmentario

La estética fotográfica fue definida, mejor que nadie, por Marcel Proust, en las páginas de su genial y deliciosa En búsqueda del tiempo perdido. La visión de lo conocido desde un ángulo inusual aporta, con una perspectiva y un aspecto nuevos de lo cotidiano, la experiencia de lo desconocido, aplica siempre a una fracción del mundo, que como realidad es un todo. Una fracción elegida por una subjetividad, lo que inmediatamente convierte en producto artístico, y no mero documento objetivo, a la imagen fotográfica.

Una oreja, con su pilosidad secreta, un puño cerrado en un gesto de torsión que semeja el de una raíz añosa, son objeto de una ampliación deliberada y minuciosa, en primerísimo plano, debida a un medio técnico que amplía considerablemente nuestras facultades preceptuales, y con ello, las cognoscitivas. Con ello el arte deviene en lo que en el fondo ha sido siempre: un formidable medio de conocimiento, el del pensamiento con imágenes y el lenguaje visual, que se diferencia, pero también se entrecruza mas de lo que imaginamos, con el camino de la ciencia.

La fotografía "movida", que surgió de los reporteros gráficos de la Segunda Guerra Mundial, es hoy uno de los recursos favoritos de los recursos de la fotografía más fiel a una estética propia, la que procura buscar la forma pura y original en la precisión fugaz del instante eterno, como un regalo bendito del azar. La superposición de revelados, sobre todo en las fotografías en blanco y negro de Moira Antonello, releva este sesgo que acentúa lo temporal y lo efímero, al mismo tiempo que introduce un sentido de fluidez casi secuencial o cinematográfico, que aplicado al desnudo, se revela como un canto espléndido a lo transitorio de la carnalidad, Y a la poesía que lo engendra, como la de un vanitas barroco. En otros casos, la iluminación de los desnudos tiende a una síntesis formal que, al contrario, elimina los detalles, lo concreto, lo anecdótico, y precisamente, lo temporal, fijando los rasgos en una rigidez de máscara que parece trascender el universo fugaz de las formas, elevándose hasta el arquetipo eterno. En las fotografías el universo íntimo de la materia, las texturas y los fragmentos del cuerpo humano, los rastros de luz, como ectoplasmas, también se superponen en acumulaciones barrocas y cada vez mas complejas, a menudo con aspecto de "collages" cargados con un intenso "horro vacui", el mundo del "pop art" nos es más próximo, y no nos es posible olvidar que estamos sumergidos en el universo de imágenes de la cultura de masas de nuestro tiempo, un mundo, que de todos modos, la artista sabe observar con un ojo crítico.